

El cuarto centenario de la muerte de dos clásicos imprescindibles



Víctor Fernández, mierense de 80 años, alumno del curso de pintura que ahora es docente de un taller de carboncillo. Ilustró la escena más conocida del “Quijote”, la batalla contra los molinos. **Ignacio Martín** nació en Mieres en 1925. Cambió el negro que le tiznaba las manos cuando era vagonero por todos los colores cuando se jubiló y empezó a pintar. Ilustró el “Clavileño”. **Juan Castañón** acaba de cumplir 91 años y presume de haber pasado la vida en su Mieres natal. Trabajó en el Ayuntamiento y estudió pintura durante años. Pintó la escena en la que se arma a Alonso Quijano como caballero y le preocupaba que el cuadro quedara apagado. Consiguió todo lo contrario. **Raquel González**. Si Raquel González da la vuelta a su edad, 87 años, nadie lo nota. Empezó a pintar porque se quedó viuda y fue la encargada de poner color al duelo contra el Caballero de la Media Luna. Está relejendo estos días el “Quijote”, porque “no me acordaba de casi nada”. **Andrea Menéndez** tenía 6 años cuando quiso pintar al cura unos mofletes rojos, “porque parecía borrachín”. Ahora estudia el Bachillerato de Artes en Mieres. **Ramón Lozano** estudia Historia del Arte y tiene 19 años. Pintar a “Rocinante” en color plata fue su primer reto artístico. **Toni Vila** es el hidalgo caballero, pintor mierense, que aceptó el duelo de contar con dibujos el “Quijote”. Suyas son la mayoría de las ilustraciones.

Don Quijote de Mieres

Seiscientos mierenses escriben e ilustran a mano su particular ejemplar de la gran novela de Cervantes para la Biblioteca Vital Aza y reinterpretan los personajes según sus vivencias

◆ C. M. BASTEIRO

Que Don Quijote vivía en un lugar de La Mancha de cuyo nombre no quería acordarse Miguel de Cervantes no lo duda nadie. Pero en Mieres han logrado hacer casi vecino al personaje más universal de la literatura española. La Biblioteca Vital Aza expone un ejemplar único de la obra, una réplica manuscrita e ilustrada en cuya elaboración intervinieron 600 vecinos del concejo. La quijotesca idea se les ocurrió a los trabajadores de la sala de lecturas en 2005, coincidiendo con la celebración del IV Centenario de la primera edición de “El ingenioso hidalgo Don Quijote de La Mancha”. Hazaña cumplida tras reclutar a un ejército de hidalgos caballeros que pintaron, como nunca antes se habían pintado, las principales escenas de la obra. Un libro en blanco a la puerta de la sala de lecturas y un ejemplar de la obra para ser copiado hicieron el resto. La réplica estuvo guardada durante más de una década y ahora, en la conmemoración del IV Centenario de la muerte de Miguel de Cervantes, sale a la luz.

Dice Carmela González, responsable de la biblioteca, que “asaltó de mala manera” a Toni Vila para encargarle el trabajo: “Sabíamos

que él podía ilustrar el ‘Quijote’ de una forma original”, explicó la mierense. Y lo hizo, pero, como Alonso Quijano, con la ayuda de sus fieles escuderos. El pintor daba entonces clases de Arte en el centro de personas mayores de Mieres, llamó a un grupo de alumnos aventajados y les entregó unas plantillas para que copiaran y dieran color a la historia del “Quijote”.

La batalla contra los molinos. La escena del “Quijote”, que pocos hay que no conozcan, cayó en manos de Víctor Fernández. Un mierense de 80 años que trabajó duro para mejorar su técnica con la pintura, y ahora es el profesor del taller de carboncillo en el centro social. “Me hizo ilusión pintar esa escena por todo lo que representa, aunque yo del ‘Quijote’ no sabría escoger. Me gusta todo el libro”, afirma. Lo ha leído tres veces y dice que para entender bien el “Quijote” hay que estar o haber estado loco de atar alguna vez en la vida: “Yo lo estuve. Cuando era joven caí enfermo y tuve unas fiebres muy altas que me hicieron delirar”.

Un alma gemela del delirante Alfonso Quijano. Quizás por todo lo que le une a la obra, Víctor Fernández ilustró un molino que parece girar en la pintura. Y un Don Quijote tan

realista que apetece ayudarlo para que no caiga del rocín. Sus compañeros de clase Ignacio Martín y Juan Castañón también hicieron un buen trabajo, aunque no conocen la obra de Cervantes en profundidad: “Leímos algunos fragmentos, pero no entera”, reconocen los dos artistas, que ahora tienen 91 años. Martín empezó a pintar cuando se jubiló de su trabajo como vagonero en las minas de Turón. En el “Quijote” de Mieres fue el encargado de ilustrar la imagen del “Clavileño”, un caballo de madera con el que unos duques gastan una broma a Don Quijote y a su inseparable Sancho Panza.

Y esa determinante escena en la que arman caballero a Don Quijote fue la que ilustró Castañón. “Estaba preocupado por los colores, quería que no se viera oscuro”, destaca. Y lo consiguió, porque la lámina transmite la solemnidad del acto y el orgullo de Don Quijote. La “Dulcinea” del equipo ilustrador fue Raquel González, también alumna entonces de Toni Vila y hoy con una tarta en la que ya ha soplado ochenta y siete velas. Empezó a pintar cuando murió su marido, hace once años, “para no quedarme en casa”. Pronto se convirtió en alumna aventajada y sobre ella recajó la responsabilidad de ilustrar el duelo de

“Para leer el ‘Quijote’ y entenderlo hay que estar o haber estado un poco loco”, proclama Víctor Fernández, el vecino que ilustró la escena de la batalla de los molinos